

Docentes bajo sospecha

Emilio Tenti Fanfani | Lic. en Ciencias Políticas y Sociales. Autor de varios libros y artículos en revistas especializadas. Investigador principal del CONICET y profesor titular ordinario en la Universidad de Buenos Aires.

La importancia del enseñar y el aprender

El día 30 de marzo, en el marco del Concurso para Pasaje de Grado de los maestros del Consejo de Educación Inicial y Primaria, tuvieron lugar una reunión y una conferencia acerca de la importancia de la carrera docente, con aportes del Profesor Emilio Tenti Fanfani.

El propósito de la reunión fue el debate entre diferentes actores educativos (representantes de las Asambleas Técnico Docentes, de la Federación Uruguaya de Magisterio, de la revista *QUEHACER EDUCATIVO*, Inspectores del CEIP, integrantes de Planeamiento Educativo del CODICEN y otros) para discutir acerca de la profesionalidad de los docentes y de la relevancia del Pasaje de Grado a través de pruebas teóricas, prácticas y acreditaciones de cursos realizados.

En dicha reunión, el Prof. Tenti Fanfani aludió a sus investigaciones realizadas en distintos países de América, entre ellos Uruguay.

El trabajo conjunto que se realizó fue fructífero, porque los datos que se presentaron fueron enriquecidos por las intervenciones de los diferentes agentes educativos que asistieron: las voces de la ATD, de la FUM, de los maestros.

El Prof. Tenti Fanfani expuso, en una alocución clara, concisa y sencilla, sobre la importancia del enseñar y el aprender en nuestras escuelas. La construcción de una escuela en el día a día.

Todos esperan todo de la escuela. Al no poder dar respuestas a todas las interrogantes se deberían desarrollar las competencias creativas y participativas de las personas, formar a los niños para ser ciudadanos y para poder desarrollarse en diferentes trabajos.

Entre los saberes que nos ayudarán a crear y participar están el lenguaje y las competencias políticas.

La función esencial de la escuela es promover a los ciudadanos uruguayos, enseñando a vivir en democracia, a pensar en matemática y en lenguaje... *"Nos perdemos en el bosque de los contenidos."*

En síntesis, desarrollar las competencias expresivas y culturales de todos los niños.

A continuación compartimos el texto que Emilio Tenti Fanfani envió para los lectores de *QUEHACER EDUCATIVO*, luego de su presencia en el IPES.

Docentes bajo sospecha

En América Latina primero se sospechó de la escuela y se comenzaron a aplicar pruebas nacionales e internacionales de aprendizaje a estudiantes de la educación básica. Los resultados demostraron que la escolaridad no corresponde con el desarrollo de conocimientos valiosos en las personas. Ahora se sospecha de la calidad de los docentes. Varios países (Chile, Perú, Ecuador) evalúan a sus docentes. Otros quieren seguir su ejemplo. Para juzgar la pertinencia de estas políticas es preciso tener en cuenta ciertas particularidades del trabajo docente.

En primer lugar, el trabajo docente se asemeja a una "performance", es decir, a una práctica cuya racionalidad no se agota en un producto, sino que es un fin en sí misma. Por otro lado, es una actividad que exige la presencia y la participación de otros (en este caso, los alumnos y sus familias, por ejemplo). Desde este punto de vista, el trabajo del docente se parece al del artista ejecutante (como el pianista o el actor de teatro). La virtud (la calidad del docente) está en la ejecución y en la actuación, y no en el producto. Muchas evaluaciones desconocen esta dimensión del trabajo docente y pretenden valorarlo en función de los promedios de aprendizaje de los alumnos.

¿Y cuál es la capacidad (o "competencia", si seguimos los dictados de la moda) que distingue a los ejecutantes virtuosos? La capacidad comunicativa. La comunicación se convierte en el contenido central del trabajo.



Algunos tienden a creer que "el producto" del trabajo de un docente es el rendimiento (medido mediante pruebas) del alumno al finalizar un año o ciclo escolar, como si estos "resultados" pudieran imputarse mecánicamente al desempeño del profesor individual. Por otra parte es legítimo preguntarse, ¿cómo se hace para medir y evaluar la cantidad de pasión, de curiosidad, de creatividad, de sentido crítico en relación con el conocimiento y la cultura que es capaz de producir un maestro en sus estudiantes? Solo "el público" de la escuela (los alumnos y sus padres) está en condiciones de formular un juicio de valor, porque ellos "están allí" donde el maestro ejecuta su acción pedagógica.

De un modo esquemático se pueden evaluar por lo menos dos cosas: lo que el maestro sabe y lo que el maestro hace. Lo primero es lo más fácil y se puede hacer mediante la aplicación de "pruebas" o "exámenes". Lo segundo es más difícil y requiere estrategias y técnicas más complejas.

Por último, los resultados de tal evaluación pueden servir para mejorar la profesionalidad del trabajador de la educación o para sancionar (premiar o castigar mediante promociones, salarios diferenciales, etc.). De más está decir que sólo lo primero tiene sentido y puede tener efectos virtuosos en la calidad del servicio.